

### 1917

**Director:** Sam Mendes. **Guion:** Krysty Wilson-Cairns, Sam Mendes. **Intérpretes:** George MacKay, Dean-Charles Chapman, Mark Strong, Richard Madden, Benedict Cumberbatch, Colin Firth. 119 min. Jóvenes. (V)

**S**am Mendes (*Camino a la perdición*, *American Beauty*) escuchó a su abuelo, que combatió en la Primera Guerra Mundial, contar una vieja anécdota de cómo dos soldados británicos llevaron un mensaje atravesando el frente de guerra. A partir de este relato, Mendes narra las peripecias que sufren los dos jóvenes y cómo la terrible experiencia de la guerra les va cambiando interiormente.

Estamos ante una película bélica llamada a convertirse en un clásico. Una cinta no especialmente novedosa en su guion, pero tremendamente cuidada en su forma narrativa. Mendes confiesa que su propósito es que el espectador viva en primera persona la angustiada aventura de los soldados. Para eso condensó la narración en una sola jornada y utilizó un falso plano secuencia –compuesto de larguísima planos que se ensamblan de manera imperceptible– para contar el viaje de los protagonistas cruzando trincheras. La complejidad de este modo de rodar, que requiere repetidos ensayos y movimientos de cámara planificados al milímetro, se muestra plenamente efectivo. Desde el arranque de la cinta,

el espectador se pega literalmente a los personajes para ver, oír y sentir lo que ellos contemplan, escuchan y sufren. Y que no es otra cosa que la pesadilla de la guerra. Un viaje al infierno.

Para semejante filigrana, Mendes ha contado con el veterano director de fotografía Roger Deakins (*Prisoners*, *Skyfall*, *No es país para viejos*), Thomas Newman en el mando de la banda sonora y un buen plantel de secundarios de lujo (desde Colin Firth hasta Benedict Cumberbatch o Mark Strong) que acompañan y apuntalan a los dos protagonistas, George MacKay (al que vimos ya vestido de soldado en *Amanece en Edimburgo*) y el jovencísimo Dean-Charles Chapman (*Juego de tronos*). **Ana Sánchez de la Nieta.**



### Jojo Rabbit

**Director y guionista:** Taika Waititi. **Intérpretes:** Roman Griffin Davis, Taika Waititi, Scarlett Johansson, Thomasin McKenzie, Sam Rockwell, Rebel Wilson. 108 min. Jóvenes-adultos.

**E**n Falkenheim, una pequeña e idílica ciudad (ficticia) alemana, todavía los nazis llevan la voz cantante, pero ya se aprecian indicios de que la guerra está llegando a su fin. Johannes, llamado Jojo, un chico de 10 años, está entusiasmado con pertenecer por fin a las Juventudes Hitlerianas. Sin embargo, el entusiasmo pronto se le pasa, cuando en el campamento es incapaz de matar un conejo; de ahí el mote que le imponen: Rabbit. Menos mal que, para animarlo, tiene un amigo imaginario, un doble de Hitler un tanto payaso, que hace las veces de padre, pues este se encuentra en el frente.

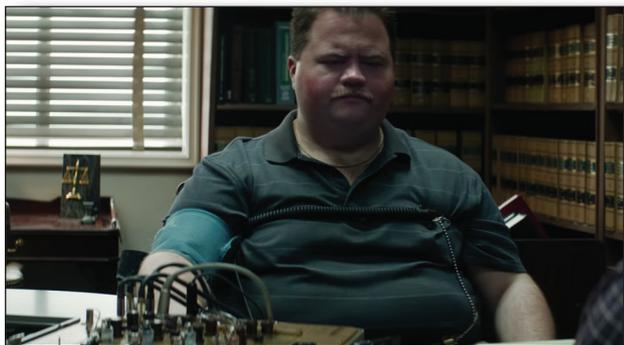
La parodia de Taika Waititi se basa en la novela *Caging Skies* (2014), de Christine Leunens. Sobre la adaptación de Waititi, la autora declara que la risa siempre va acompañada de algo que lleva a sentimientos complejos, a darse cuenta de lo absurdo de la situación. Para ello, por ejemplo, el director combina las imágenes de un Jojo exultante, con su amigo Yoriki, con antiguas tomas documentales, en las que una muchedumbre fanatizada recibe con vítores a Hitler. Acompañada de la canción *I Want To Hold Your Hand* de los Beatles –cantada en alemán por ellos mismos– sugiere el paralelismo entre la *Hitlermania* y la *Beatlemania*.

La película presenta toda una serie de personajes caricaturizados, pero la parodia –digna de Chaplin y de Lubitsch– no banaliza las atrocidades de los nazis: queda claro sobre todo en el adoctrinamiento de los niños, que

les aleja de sus padres. Por esto, Waititi centra su atención en la maravillosa relación materno-filial, que es realmente el tema del filme.

*Jojo Rabbit* ha recibido seis candidaturas al Oscar, en las categorías de mejor película y mejor guion adaptado, entre otras. **José M. García Pelegrín.**

## Richard Jewell



**Director:** Clint Eastwood. **Guion:** Billy Ray. **Intérpretes:** Paul Walter Hauser, Sam Rockwell, Kathy Bates, Jon Hamm, Olivia Wilde, Wayne Duvall, Dexter Tillis. 132 min. Jóvenes.

Clint Eastwood, cumplidos los 89 años, sigue dirigiendo películas que miran casos reales en los que los protagonistas hacen lo que en conciencia creen que es su deber, asumiendo riesgos e incomprendiones (*Sully*, *15:17 Tren a París*, *El francotirador*). No es un tema nuevo en el director; más bien es una constante en su filmografía, que tiene en sus raíces asuntos como el individuo y la comunidad, la responsabilidad de los políticos ante los ciudadanos a los

que representan, la tarea policial como un poder regulado, el sentido y el valor de la libertad, y la democracia en tiempos de paz y en tiempos de guerra.

*Richard Jewell* afronta la historia de un guardia de seguridad obsesivo e hiperactivo que intuye que una mochila que ha dejado un individuo en un concierto multitudinario durante los Juegos Olímpicos de 1996 en Atlanta puede ser una bomba. Jewell participa en el desalojo. Dos personas mueren en la explosión que podría haber matado a centenares. El FBI investiga y sospecha de Jewell.

El guionista, Billy Ray, usa un artículo de la periodista Marie Brenner para contar el calvario por el que pasan Jewell y su madre. Magníficas interpretaciones y un relato absorbente en fondo y forma dan categoría a una película que me parece muy honrada.

Que en una redacción de un periódico haya un canalla sin escrúpulos no es nuevo. Que un medio de comunicación, en una actuación perversa y trapacera, arruine la fama de alguien, no es por desgracia infrecuente. Todos somos iguales ante la ley; los periodistas, también.

Resulta admirable que Eastwood muestre al protagonista como un hombre con muchas limitaciones y con un modo de ser que no genera especial simpatía, más bien todo lo contrario. **Alberto Fijo.**

## Mujercitas

### Little Women

**Directora y guionista:** Greta Gerwig. **Intérpretes:** Saoirse Ronan, Timothée Chalamet, Emma Watson, Florence Pugh, Eliza Scanlen, Laura Dern, Meryl Streep. 135 min. Todos.

¿Cómo es posible que una película que lleva por título *Mujercitas* y que queda lejísimos de los cánones del neofeminismo se mantenga en pie? ¿Cómo es posible que la enésima versión de una historia doméstica del XIX tenga interés? Pues ahí la tienen: la adaptación de Greta Gerwig es tan fiel al texto como novedosa y brillante.

La versión de Gerwig tiene mucho de carga personal. Greta es Jo y, probablemente por eso, Jo y las demás mujercitas de Greta son magníficas e inspiradoras para las Jo

del planeta y para las Amy, las Beth y las Meg.

La Greta-Jo, la escritora, nos habla en cada renglón del texto con diálogos memorables, llenos de matices, que apelan a la sensibilidad femenina, puramente, en su esencia. Nos habla de ambiciones profesionales, de deseos, de peleas y de generosidad entre hermanas, de frustración, de amor familiar, de amor romántico, de amor a la belleza, de amor al bien, de amor a las bellas artes.

La Greta-Amy, la cineasta, pintora o directora de fotografía, deleita con unos planos que son cuadros, perfectas composiciones inspiradas en la pintura victoriana o en Sorolla.

El vestuario es otra maravilla: la Greta-Meg y Jacqueli-

ne Durrán, ganadora de un Oscar por *Anna Karenina*, nos hacen disfrutar de vestidos, sombreros, levitas y botines.

Y en este personal itinerario que la directora ha hecho a la par que sus protagonistas, la Greta-Beth ha encargado la banda sonora a Alexandre Desplat, el mejor compositor actual de música para cine.

Para interpretar a sus mujercitas, incluyendo a la vieja tía y a Mrs March, Greta ha escogido a actrices que des-

tacan por su personalidad, mujeres en las que la belleza es destello de inteligencia. Prototipo de esa clase de actriz es la siempre fulgurante Meryl Streep, pero aquí están también Emma Watson y, sobre todo Saoirse Ronan, que merecería el Oscar, aunque también podemos decir que los hombres –encantador Laurie de Timothée Chalamet– han puesto en *Mujercitas* su granito de arena. **Carmen Azpurgua.**

## El oficial y el espía

### J'accuse

**Director:** Roman Polanski. **Guion:** Robert Harris, Roman Polanski. **Intérpretes:** Jean Dujardin, Louis Garrel, Emmanuelle Seigner, Grégory Gadebois, Hervé Pierre, Wladimir Yordanoff. 126 min. Jóvenes-adultos.

“De Madrid a París a los veinticuatro años (1899). París era todavía la ciudad del *affaire* Dreyfus en política...” Así recuerda Antonio Machado el ambiente reinante en París a finales de siglo XIX: el *affaire* Dreyfus supuso efectivamente el mayor escándalo político de la época y provocó en la opinión pública una profunda desconfianza hacia las instituciones. Émile Zola reaccionó con un artículo de famoso título: *J'accuse*, que emplea también Roman Polanski para su filme, basado en la novela *An Officer and a Spy*, de Robert Harris, coguionista de la película.

*El oficial y el espía* comienza en enero de 1895, cuando el capitán Alfred Dreyfus, militar alsaciano de origen judío, es degradado solemnemente y deportado a la Isla del Diablo, en la Guayana francesa, para cumplir una pena ejemplar. Sin embargo, el coronel Georges Picquart, recién nombrado jefe de los servicios secretos del ejército –y por tanto, de quienes supuestamente habían desenmascarado a Dreyfus como espía alemán–, comienza a dudar de que el capitán sea realmente culpable.

En una primera lectura, *El oficial y el espía* es una película histórico-policíaca con un detective clásico como protagonista, cuya perspectiva asume el filme. Pero Polanski no

solo sigue a Picquart en su búsqueda de pruebas; además, recrea un París de final de siglo con imágenes y escenas que recuerdan a los impresionistas o a las primeras fotografías en color. Su Francia de esa época refleja en su tristeza la conmoción que supuso el *affaire*; la meticulosidad en la reproducción de vestuario y ambientes de época va de la mano con una detallada descripción de sus protagonistas. Con una factura ciertamente convencional, *El oficial y el espía* es un claro alegato de Roman Polanski no solo contra el antisemitismo, sino también contra la manipulación de los medios. **José M. García Pelegrín.**



## La verdad

### La Vérité

**Director:** Hirokazu Koreeda. **Guion:** Hirokazu Koreeda, Léa Le Dimma. **Intérpretes:** Catherine Deneuve, Ethan Hawke, Juliette Binoche, Ludivine Sagnier. 106 min. Adultos. (D)

Catherine Deneuve interpreta a un personaje que conoce bien. Fabienne Dangeville es una musa del séptimo arte

que se resiste a entrar en la tercera edad, y continúa trabajando y manteniendo un aspecto imponente. Acaba de escribir unas memorias en las que aparece su hija Lumir (Juliette Binoche), con la que mantiene una tensa relación. El reencuentro de las dos reabrirá heridas y recuerdos.

Koreeda ganó el año pasado la Palma de Oro en Cannes por *Un asunto de familia*, pero podía haberla ganado

mucho antes por seis obras maestras: *Nadie sabe* (2004), *Still Walking* (2008), *Air Doll* (2009), *Kiseki* (2011), *De tal padre, tal hijo* (2013) y *Nuestra hermana pequeña* (2015). En estos años se ha afianzado como un cineasta de un humanismo atractivo y encantador, con un sentido del humor y una elegancia a la altura de muy pocos. *La verdad* es su primera experiencia lejos de Japón. Ha sido rodada en Francia y en francés, con un reparto internacional en el que también destaca Ethan Hawke.

Visualmente no es la película más sugerente de Kore-eda, pero el guion es maravilloso. Una vez más vuelve a tratar sobre las mentiras que sostienen una familia, uno de sus temas preferidos. El cine le sirve como pretexto para ahondar en cómo el ser humano tiende a interpretar un papel para ser bien acogido en el hogar y en la sociedad.

De ahí el título de la película.

Esta vez los niños –otra constante en el cine de Kore-eda– tienen mucho menos protagonismo, y eso es algo que se echa de menos. En cambio, la película tiene una ironía más constante y una acidez más medida, gracias al personaje que interpreta Catherine Deneuve.

El director y la actriz consiguen un equilibrio muy complicado con un personaje que fácilmente podría resultar antipático. Sin embargo, ese retrato genera empatía, inteligencia y una cierta bondad, combinadas con un patetismo innegable, perfectamente acicalado. También el personaje de Juliette Binoche tiene un desarrollo ejemplar, algo que no sucede con Ethan Hawke, un actor brillante que vuelve a tener escasez de recorrido dramático. **Claudio Sánchez.**

## Star Wars: El ascenso de Skywalker

### Star Wars: The Rise of Skywalker



**Director:** J.J. Abrams. **Guion:** Chris Terrio, J.J. Abrams. **Intérpretes:** Daisy Ridley, Adam Driver, John Boyega, Oscar Isaac, Kelly Marie Tran, Joonas Suotamo, Carrie Fisher. 141 min. Jóvenes.

El cineasta J.J. Abrams ha asumido el reto de poner fin a una saga que ha durado 42 años y que por tanto ha acompañado a varias generaciones de espectadores. El reto es múltiple, pues no solo hay que contentar a veteranos y neófitos, sino concluir, con la adecuada altura épica, una de las epopeyas más importantes de la historia del cine.

Hay que decir que, aunque esta novena entrega no pase a ocupar un lugar privilegiado del séptimo arte, está resuelta correctamente, es aceptablemente satisfactoria y, sin duda alguna, un gran producto de entretenimiento. Un reparto que funciona, unos efectos digitales que van de suyo y una impecable banda sonora de John Williams.

El ADN de esta saga es muy clásico, y por ello el núcleo de esta película es el enfrentamiento final entre el bien y el mal. Un bien que es puro bien, y por ello excluye el rencor y la venganza, e incluye el sacrificio y la fe. Un mal que es puro mal, que solo aspira al poder total y a la sumisión incondicional del universo. Es decir, que se quiera o no, la fisonomía de este enfrentamiento tiene raíces cristianas, y no es casual que en el duelo final las espadas del lado luminoso de la Fuerza formen una cruz que derrota al mal.

Como señala la propia promoción de la película, la actualización de la saga lleva a que sea una mujer –fuerte, independiente e incluso poco femenina, según parámetros tradicionales– quien vence al mal; hay una discreta cuota gay, y es multicultural como las últimas entregas. Sin embargo, también se custodian las señas de identidad de la trilogía inicial, recuperando a todos sus héroes y proponiendo la fuerza comunitaria como el verdadero antídoto contra el Lado Oscuro. **Juan Orellana.**

✳ En las fichas de las películas, al final y entre paréntesis, se hace referencia a la presencia de escenas de: violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

